

## RITOS Y MITOS PREHISPÁNICOS NAHUAS EN DOS TUMBAS DE LA CAMPANA, COLIMA

ANA MARÍA JARQUÍN P.  
ENRIQUE MARTÍNEZ V.

La zona arqueológica de La Campana corresponde a los vestigios materiales de una antigua ciudad cuya denominación en lengua náhuatl era *Almoloyan* (lugar donde brota el agua). Está ubicada en la sección noroeste de la capital del Estado de Colima, en el Municipio de Villa de Álvarez. La orientación y localización de la urbe manifiesta una planeación preliminar relacionada con dos de los principales elementos en la vida de los seres humanos: el agua y el fuego, los que, aunque aparentemente contrarios, reflejan el pensamiento dual que caracterizaba al hombre mesoamericano. Se establecieron sus nexos con el agua, debido a la ubicación inicial del asentamiento entre dos puntos en donde corrían los ríos Verde, brazo del Río Colima, y el Arroyo Pereira respectivamente, lo que además es posible que fuera el motivo que propició el nombre original del sitio. Respecto al segundo elemento, la urbe está orientada al Volcán de Fuego o de Colima (fig.1) bajo cuya tutela creció, evolucionando de un humilde asentamiento en el Preclásico Tardío (250 a. C., aproximadamente) a una urbe de gran importancia durante el Periodo Clásico (150-550 d. C.) y Epiclásico.

El desarrollo histórico de la antigua ciudad se caracteriza por la combinación de momentos de esplendor, durante los cuales sus gobernantes tenían concentrado en sus manos un poder ilimitado, con los de profundos cambios sociopolíticos, económicos y religiosos asociados en parte a la caída de Teotihuacan en el Altiplano Central, sociedad con la que mantuvo estrechos lazos de comercio e intercambio. Lo último llevó a los gobernados a desconocer el papel determinante que jugaban los sacerdotes como grupo todopoderoso y clase destinada a ejercer el poder otorgado por los númenes, así como a la afectación del asentamiento, a las manifestaciones de su ideología y formas de reproducirla.

En general las características socioculturales que definen a La Campana son las mismas que en el resto de Mesoamérica, aunque con su

propia concepción e identidad, entre ellas destaca como en todo el área el pensamiento mágico-religioso relacionado con muerte y el destino de los que fallecían. En el mundo prehispánico la muerte se consideraba como parte integral de la vida, el principio rector de su concepción se basaba en el destino del final que esperaba a todos los hombres de acuerdo a los modelos ancestrales establecidos por los númenes creadores, por ello se debía de ir a un lugar específico de acuerdo a la forma de muerte de las personas. En el caso de los muertos de manera natural o por enfermedad estaban destinados a ser sepultados, manifestando el inicio del camino de los inhumados al inframundo, quizás como emulación del descenso de Quetzalcóatl al mismo para recuperar los huesos preciosos que guardaba Mictlantecutli y crear a los hombres, así como la penetración del Sol por el oeste al mismo lugar para emerger por la mañana victorioso de la muerte.

Como lo indica Johansson (1998: 7-9) "el elemento que determina el movimiento vital (*ollin*) y define asimismo el espacio tiempo es el Sol. Puede parecer paradójico pero la única forma de poder apreciar la muerte náhuatl prehispánica en su dinámica propia es mirar al sol", señalando además que el astro lleva de oeste al este todo lo fenecido a un renacer. Considerando lo anterior, se puede suponer por consiguiente la posibilidad de una concepción entre los indígenas de alguna forma de renacimiento, tal vez en plantas, animales o seres mágico invisibles con ciertas características especiales u otra forma de existencia.

Con rituales y ceremonias específicas para dichos casos, los cadáveres o restos de ellos eran depositados en espacios especiales acompañados con alimentos y objetos necesarios, buscando que el difunto pudiera mantenerse durante el viaje al lugar de la morada de los muertos llamado por los nahuas *Mictlan*, reproduciendo las condiciones que en vida había tenido. Indica Sahagún respecto a los que eran enterrados que el lugar al que iban carecía de luz, entre otras cosas se les decía que tomaran ánimo y que no dejaran de comer y beber, y que sus palabras los consolaran. Al interior de la cámara, en el caso de las tumbas, se colocaba a la persona a inhumar, elegantemente vestida y ornamentada con diferentes objetos: colgantes, pulseras, collares, pendientes, sartales de caracoles en los tobillos, etcétera, además de la ofrenda mortuoria formada por objetos personales del difunto, que definían además de sus funciones sociales, según su posición o linaje, las labores que había realizado el difunto en vida.

Con el objetivo de hacer agradable la morada de los difuntos se construyeron diversos tipos de tumbas, como parte del culto funerario que caracterizó a la época Clásica (200 a.C. al 500 d.C.) en el occidente mesoamericano. Este tipo de construcciones son evidencia de "arqui-

itectura funeraria”, y se ubicaban en lugares en donde el subsuelo presenta características que permitieran su excavación y dificultara el colapso de su bóveda. Las tumbas están definidas en el caso que nos ocupa, por una pasillo escalonado que va desde la superficie hasta cierta profundidad y se comunica en su parte final con una cámara, cuya forma asemeja una elipse, aunque existen algunas de planta rectangular.

Las construcciones de ese tipo estaban relacionadas en parte con un estrato importante dentro de su organización sociopolítica y religiosa, así como con personas cuyas acciones hubieran beneficiado u honrado a la sociedad a la que pertenecían. No obstante lo anterior, a partir de recientes exploraciones en la zona arqueológica de La Campana, se han detectado espacios mortuorios en cuyo interior se encuentran plasmados con restos óseos humanos y sus ofrendas aspectos importantes del pensamiento mítico religioso de sus habitantes, abriendo nuevas posibilidades de ampliar los conocimientos de las costumbres y tradiciones de los miembros de dichas sociedades.

### *La Tumba 9*

Se ubica dentro del centro ceremonial del sitio asociada a otras ocho tumbas más sencillas y a una estructura orientada hacia el Volcán de fuego. Debido a la trascendencia de la interpretación de los contextos arqueológicos de dicha tumba, se tomó para su análisis la propuesta de Johansson (1998) en relación a que la interpretación y lectura de las evidencias arqueológicas son manifestación material de los antiguos mitos, por consiguiente la posibilidad de efectuar interpretación y lectura de los mismos a partir de considerar el bagaje mítico mesoamericano como base de sustentación.

La tumba indicada se pudo detectar debido a la presencia a quince centímetros de la superficie de una ofrenda formada por diecisiete sapos (fig. 2), con los que se había representado a los batracios rodeando una piedra central cubierta con pigmento azul y cuatro blancas, esta última, imagen probablemente de un lago o charco, alrededor de la cual cantan por la noche. Entre los antiguos nahuas dicho animal era denominado *tamazollin* y a las ranas se les llamaba *cuéyatl* y a las más grandes *tecálatl*, según indica Sahagún (*Historia General de las Cosas de la Nueva España*, 1992, Lib. XI, Capítulo I párrafo 5: 647). El sapo estaba relacionado con el culto al agua y por consiguiente con el dios Tláloc; es mencionado en varios de los mitos y se señala a dicho animal como mensajero de las divinidades en especial del numen del agua. Por los características que presenta la ofrenda y el contexto en

donde se recuperó es probable que entre los antiguos residentes de La Campana tuviera un simbolismo similar o igual.

En lo que se refiere a la disposición de los batracios, es posible que se hubiera representado una escena observada en la naturaleza e interpretada por los naturales como un ritual al dios del agua considerado símbolo de la vida misma o comunicación sacra, por lo tanto como una manifestación de la continuidad de la vida de las personas inhumadas al interior de la tumba, además de agradecimiento por la abundancia de agua que existe en la región. Debajo de las ranas o sapos se encontraron los escalones que conducían a la entrada de la sepultura.

La tumba fue localizada en la parte central del asentamiento y orientada hacia el O, rumbo por donde penetra el Sol al *Mictlan*, presentó como característica especial, la presencia de un pasillo escalonado de seis peldaños que llega al acceso de la cámara, sustituyendo al tiro característico de las tumbas del occidente. La escalinata es una representación simbólica de la forma de bajar al inframundo o lugar de los muertos, al que se llegaba después de cuatro años de muerto por medio de nueve niveles y en donde era señor Mictlantecuhtli en compañía de Mictecacíhuatl o Mictlancíhuatl, dioses creados por Quetzalcóatl y Huitzilopochtli según se relata en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*. Sobre el último escalón, en el acceso de la tumba, se encontraron fragmentos de figurillas antropomorfas realizadas en arcilla, destacando cabezas, torsos, y en especial piernas y brazos, lo último pudiera manifestar la presencia del dios creador por excelencia: Quetzalcóatl, tal como se pudo observar en el sitio de Zultépec-Tecoaque, noroeste del Estado de Tlaxcala, en donde se encontraron en calidad de ofrenda al mencionado numen huesos de pies y manos al lado del templo circular dedicado a él.

Al inframundo, lugar ubicado en el centro de la tierra, iban los inhumados, hubieran tenido en la vida riquezas o pobreza, después de realizar un largo y difícil viaje para el cual se colocaron en esta tumba, a manera de ofrenda, vasijas conteniendo diversos alimentos, jarras y ollas con agua y otros líquidos. Otro elemento importante en el acompañamiento de los restos óseos localizados al interior de esta tumba, fue la presencia en el acceso a la misma de un perro de color rojo (fig. 3) imagen posiblemente del perro de color bermejo que auxiliaba al difunto a pasar el Río *Chiconahuapan*, último obstáculo que tenía el difunto antes de llegar al *Mictlan*. Según indica Sahagún (*op. cit.*: Apéndice del Libro Tercero: 205-207) cuando el difunto llega a la rivera del río indicado, luego el animal mira y si reconoce a su amo se hecha al agua y va hacia el lado en donde él se encuentra y lo pasa a cuestas. El color de la escultura además de constituir uno de los colo-

## ILUSTRACIONES

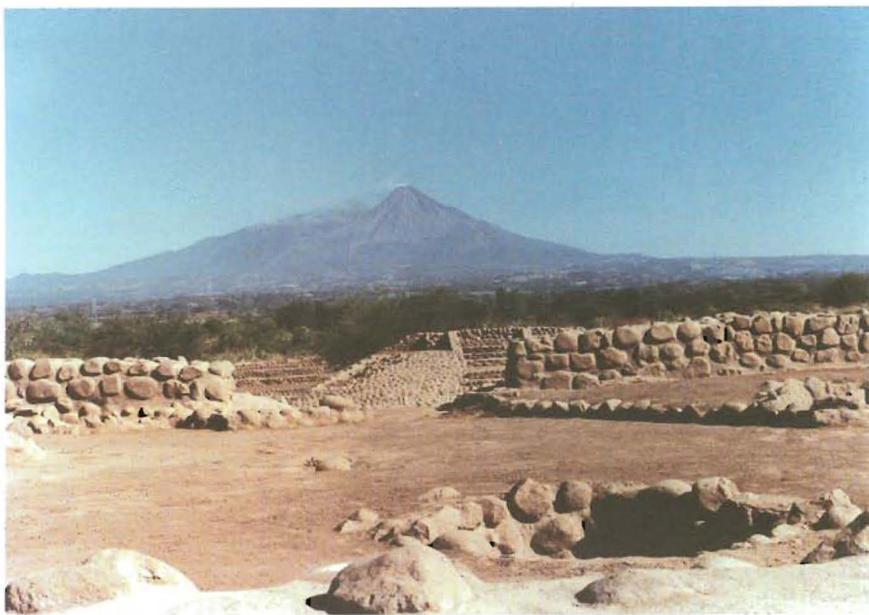


Figura 1



Figura 2



Figura 3



Figura 4



Figura 5



Figura 6



Figura 7



Figura 8



Figura 9



Figura 10

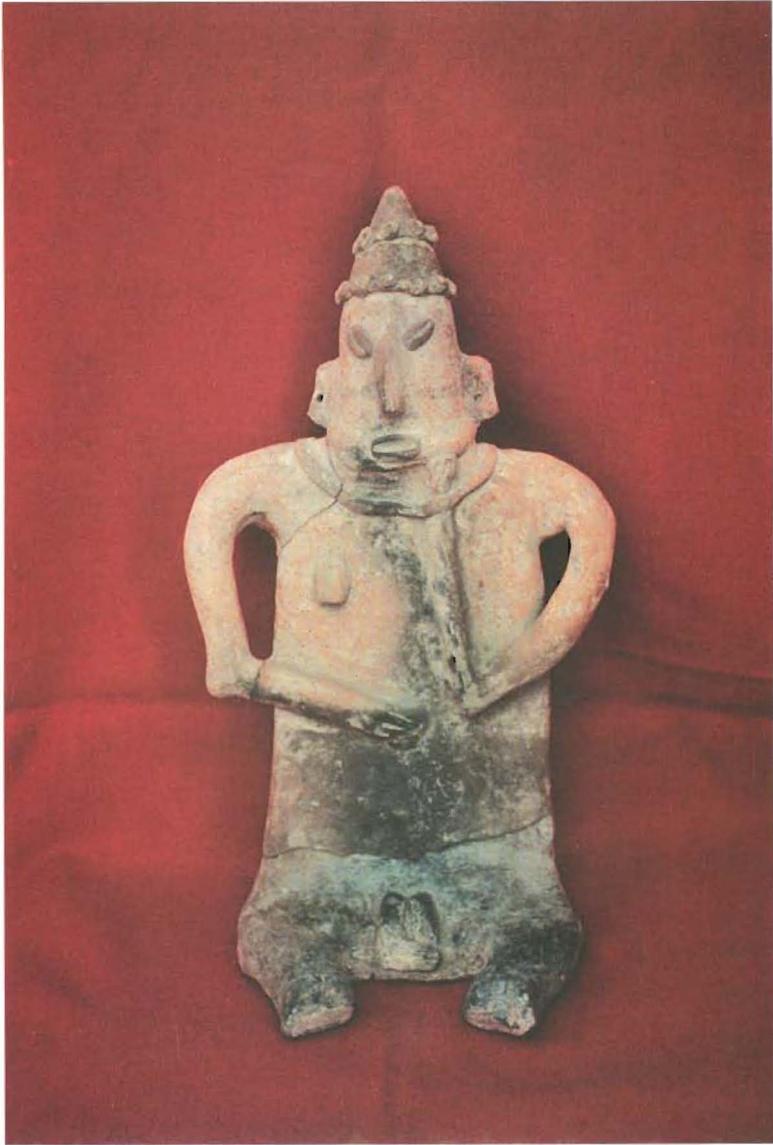


Figura 11

res característicos de la cerámica mortuoria de dicho período, cumple las características expuestas por el fraile cronista, quien indica que “Solamente el perro de pelo bermejo podía pasar a cuevas a los difuntos, y así en este lugar del infierno que se llama *Chiconauictlan*, se acababan y fenecían los difuntos”. Por otra parte cabe destacar el estado de preñez que presenta el animal, manifestación que define la dualidad del inframundo como lugar de final y reinicio, muerte y vida, y por consiguiente de fertilidad y de origen de la vida.

En cuanto a los restos óseos, las antropólogas físicas encargadas el estudio concluyeron que no correspondían a personas inhumadas completas, por el contrario eran huesos aislados y atados de huesos largos pertenecientes a varias personas, lo que permite sostener que el lugar constituía un osario en donde fueron depositados partes de diferentes personas trasladadas de otros puntos del asentamiento y de otros lugares, probablemente en relación al culto de los ancestros. Se supone además, que corresponden a restos de personajes importantes con especial simbolismo para las personas que habitaban el centro ceremonial del sitio, y que fueron traídas para plasmar de manera simbólica el *Mictlan*. También resulta importante destacar, que durante la exploración de la misma se pudo observar que los primeros rayos del Sol por la mañana penetran en su interior por el este, como manifestación del calor que les puede volver a dar vida. En relación a los restos óseos se recuperaron varios *chalchihuitl*, lo que pudiera interpretarse como alusión a los huesos preciosos, que fueron recuperados por Quetzalcóatl en el *Mictlan*.

Asociadas a dos cráneos ubicados al sur de la tumba se detectaron dos máscaras trabajadas en barro (figs. 4 y 5), aunque las piezas se habían desprendido de ellos se conservaban intactas, no obstante que en ellas se manifiesta el principio mesoamericano bajo el cual fueron creados este tipo de objetos y que se conservan a través del tiempo, sus características son específicas del occidente. Se manifiesta en las máscaras el proceso de transubstanciación, mediante el cual mantiene el difunto un rostro aun después de muerto y su espíritu se transmite a la máscara. Así mismo proporciona a la persona que la lleva un nivel especial sobre sus semejantes, además de hacerlo poseedora de dones especiales. Un detalle particular que presentan las máscaras consiste en la forma que presentan las bocas, ya que aparecen cosidas con puntadas de arriba abajo, lo que pudiera ser una alusión al lugar de los muertos, ya que a ellos se les llamaba *nonualca* o mudos, debido a su imposibilidad de hablar, definiendo a sus poseedores como difuntos y a la tumba como el “lugar de los muertos”.

También es posible relacionar la presencia de las máscaras sobre los rostros de los difuntos, con la máscara que se colocó a Quetzalcóatl

después de que se vio en un espejo en Tula y se asustó mucho (*Anales de Cuauhtitlán y Leyendas de los Soles*, 1992) habiendo comentado el numen "Si me vieran mis vasallos quizás corrieran", continúa el texto indicando que ello se debía "Por las mucha verrugas de sus párpados, las cuencas hundidas de los ojos y toda muy hinchada su cara, estaba disforme", es posible por algunos elementos de la descripción del rostro del dios, que éste se encontrara muerto, y su cuerpo en proceso de descomposición. Debido al estado de Quetzalcóatl, se indica en el mismo texto, al dios se le hizo una máscara verde y se pintaron sus labios de color bermejo, además de otros detalles se le colocó una barba de plumas, trasformando con todo ello el rostro del dios. Es posible que las máscaras mortuorias colocadas a la altura del rostro de las dos cabezas inhumadas, tuvieran como objetivo cubrir la descomposición de los rostros repitiendo el modelo de la trasformación del numen, proporcionando a través del tiempo un rostro inmutable a las personas especiales fallecidas.

Como ofrenda a los restos óseos se colocaron, como se indicó, diversos tipos de vasijas, ollas y cajetes (fig. 6), las cuales posiblemente contuvieron agua y alimentos sólidos, algunas de las ollas probablemente guardaban alguna bebida embriagante ya que estaban colocadas de lado, como una manera de ofrendar un líquido a la madre tierra o a los muertos del inframundo, tal como hacían las nahuas del centro de México al ofrendar pulque a la tierra. Además de lo señalado destaca la presencia de un brasero dual (fig. 7), que representa a un personaje que esta en actitud de fertilizar a una figurilla femenina. La imagen presenta como característica el miembro masculino erecto y como asa el cuerpo de una serpiente con dos cabezas, además del cuerpo emplumado. La cabeza de la figura es hueca para ser utilizada como brasero, en donde se quemaba sobre brasas la resina aromática del copal. Esta imagen está asociada también con Quetzalcóatl, ello debido a que el numen después de regresar a *Tamoanchan* y de que Quilaztli moliera los huesos en un barreño de jade, se punzó el miembro para poder hacer a los hombres con la mezcla de los huesos preciosos y su sangre.

Esta tumba constituye un importante hallazgo que permitirá avanzar en el conocimiento de las culturas prehispánicas del occidente y de Colima en especial. A partir del estudio del simbolismo asociado a la misma, ha se ha podido inferir la presencia de un importante culto funerario-fertilidad, reflejo de la dicotomía vida-muerte. La presencia de las ranas o sapos permite suponer la importancia del culto al agua en la región y por consiguiente con el dios que provee a los hombres y a todos los seres vivos de él, además dada su función como enviado de los dioses pudieran simbolizar el contenido de la tumba como mensa-

je o manifestación de la voluntad de los dioses. Respecto a su ubicación a la altura del primer escalón de la escalinata que bajaba a la tumba, pudiera estar señalando el lugar como de considerable fertilidad en el cual se encuentran relacionadas de manera estrecha el final de la vida como inicio de otra forma de existencia, tal como se manifiesta en el viaje cotidiano del Sol.

Además de lo indicado, se pudo inferir que esta tumba es manifestación material del mito de la creación de los hombres por Quetzalcóatl, dios creador por excelencia, la cual fue perfectamente planeada para plasmar en ella algunos aspectos importantes de dicho mito acompañados de rituales que se integran de manera extraordinaria al relato. Lo último permite inferir el conocimiento de los antiguos habitantes de Almoloyan, actualmente conocida como La Campana, del bagaje mítico nahua así como de sus prácticas rituales, además de la importancia de algunos dioses como Quetzalcóatl y de la intencionalidad de plasmar en un espacio tipo tumba el mito de los esfuerzos del numen para dar origen a los hombres que poblarían el mundo.

#### *Tumba 1 Norte*

Durante las labores de investigación en la sección norte de la zona arqueológica de La Campana, al efectuar un pozo stratigráfico se detectó otra tumba, por los materiales arqueológicos asociados a ella se pudo establecer que correspondía a la Fase Cerámica Colima del Epiclásico. Esta tumba aunque no estaba como la anterior formando parte del centro ceremonial del asentamiento, se encontró asociada a vestigios de arquitectura doméstica relacionados con personas importantes. En general por sus características es igual a la anterior, trabajada en el tepetate con su acceso por medio de un pasillo escalonado formado por seis gradas, trabajado también en el tepetate, pero sin el recubrimiento de pasta de lodo fino que cubría los detalles arquitectónicos de la Tumba 9. Lo anterior permitió observar las huellas dejadas en muros y escalones por cinceles de piedra característicos desde la época de las tumbas de tiro con los que se excavó la tumba. Ese tipo de instrumento se ha localizado en el asentamiento y forman parte además, de la colección de piezas arqueológicas del Museo Universitario de Arqueología de Manzanillo, Colima.

Después de haber liberado el acceso escalonado se procedió a descubrir la entrada al interior de la tumba, que estaba cubierta por lajas y metates de piedra, después de quitarlos se observó que el interior de la misma había sido relleno, después de colocar los restos óseos

y la ofrenda, con fragmentos chicos de tepetate y piedras chicas y lodo, lo que fue mezclado con alguna sustancia que le dio una consistencia bastante firme a dicha capa al mismo tiempo que protegía los objetos y restos óseos. Al quitar la capa descrita se dejó libre la superficie de las vasijas que habían sido colocadas asociadas a los restos óseos humanos (fig. 8). Las piezas cerámicas que acompañaban el enterramiento en su mayoría eran del tipo doméstico, aunque decoradas, y corresponden a la Fase Cerámica Colima lo que permite comprobar que la tradición del uso de tumbas especiales continuó durante el Epiclásico y que las tumbas de tiro se combinaban con las de pasillo escalonado durante el Clásico y Epiclásico en el sitio de La Campana y probablemente en otros asentamientos de Colima y del occidente mesoamericano.

Después de levantar parte de la ofrenda se pudo observar dos atados de huesos largos (fig. 9), seis cráneos y otros huesos de diferentes secciones de cuerpos humanos dispersos, todos con bastante humedad, además se pudo observar que ningún conjunto de restos óseos pertenecía a un esqueleto completo en posición anatómica, al igual que la Tumba 9, por lo que consideró la posibilidad de que este espacio al igual que la primera tumba, constituyera un lugar con funciones especiales asociado al pensamiento mítico-religioso de los habitantes del sitio. En cuanto a los restos óseos según los estudios efectuados en los mismos se pudo concluir que correspondían a individuos jóvenes de sexo femenino, cuyos cuerpos habían sido segmentados.

Otras observaciones realizadas son la presencia en la mayoría de los cráneos (5) de deformación craneana y la presencia, en el que no la tiene, de mutilación dentaria e incrustación de forma circular en dos de los dientes incisivos superiores. En uno de los dientes con evidencia de haber tenido incrustación, se observa a la altura de la raíz un pequeño círculo con el fondo cónico, mismo que según el Cirujano Dentista Dr. Almario López Valle, quien lo observó en el laboratorio de Centro INAH Colima, corresponde a una lesión producto de un quiste o absceso que se formó como resultado de los trabajos de incrustación, debido a lo cual se afectó la pulpa del diente, perforando con el tiempo la tabla ósea exterior. Otro de los cráneos tenía huellas de trepanación, por lo que se puede afirmar que las personas que habitaban el lugar probablemente tenían conocimientos de medicina y cirugía además de la anatomía humana, lo que les permitía efectuar algunas intervenciones con fines curativos.

Además de lo indicado, otros objetos localizados al interior de la tumba y en asociación a los cráneos fueron seis malacates y una escultura femenina del tipo tableada (fig. 10 y 11); a ésta última de manera intencional se le había separado el brazo derecho y realizado un corte

la altura de la cintura, separándolos del resto del cuerpo de la imagen. Posteriormente en el taller de restauración a la escultura le fueron reintegradas sus partes y restaurada, logrando con ello que volviera a tener el aspecto que originalmente tenía (fig. 10).

En general resulta importante indicar la trascendencia de la información recuperada en la tumba, ya que permite acercarnos un poco más a la tradición cultural de los antiguos habitantes del occidente mesoamericano, a su pensamiento religioso y rituales que acompañaban a algunas inhumaciones. Uno de los elementos que resulta más importante respecto a esta tumba se refiere al aspecto femenino marcado en ella, sobre todo considerando la presencia de objetos relacionados con dicho género como son los malacates para hilar y la figura de una mujer al parecer de importancia social. La última pudiera estar representando a la diosa que presidía las ceremonias relacionadas con la muertas en el parto, ello debido a la fractura intencional del brazo derecho de la imagen además del corte y separación de su cuerpo a la altura del ombligo.

Según relata Sahagún (1992, Libro VI:381) a las mujeres que morían en el parto se les llamaba "*mocihuaquetzque*", que quiere decir mujer valiente, después de lavarla le ponían vestiduras nuevas y el marido la llevaba a enterrar acompañado de las parteras, que llevaban escudos y espadas dando voces como que fueran a acometer a los enemigos. En el camino aparecían los *telpopochtlin* que peleaban para robar el cadáver de la muerta en el parto, de no poder hurtar el cuerpo llegaba al patio del templo dedicado a las diosas llamadas *Cihuapipiltin*, después lo metían en la tierra y se quedaba el marido a guardarla para que no se lo robaran.

Lo último debido a que los guerreros jóvenes consideraban al cuerpo "como cosa santa o divina, y por lo mismo trataban de robarlo". Si durante el enfrentamiento con las parteras se apoderaban del cuerpo, le quitaban el dedo de en medio de la mano izquierda, y si de noche se apoderaban del mismo, le cortaban el dedo y los cabellos de la cabeza, los que guardaban como reliquia al interior de sus escudos cuando iban a la guerra. Se decía, además, que las mujeres muertas en el primer parto eran consideradas guerreras e igual que los que morían en la guerra iban a la casa del Sol, residiendo en el lado occidental del cielo, acompañando y llevando en andas de plumas de quetzal al astro con muestras de regocijo y con sus armas, desde el medio día hasta que se ocultaba por el mismo rumbo, que es considerado el de las mujeres por eso se llama *Cihuatlampa*. Otro aspecto que menciona Sahagún se refiere a que cuando el Sol había penetrado en las profundidades del inframundo, las mujeres que lo habían acompañado

hasta su entrada “luego se esparcían y descendían acá a la tierra, y buscaban husos para hilar, y lanzaderas para tejer, y petaquillas y todas las otras alhajas que son para tejer y labrar”.

Respecto a las evidencias arqueológicas localizadas en esta tumba, podría suponerse que los restos óseos corresponden a algunas mujeres muertas en el primer parto, cuyos restos fueron traídos para plasmar en un especie de escenario algunos de los aspectos míticos relacionados con las mujeres guerreras muertas en él. Lo anterior considerando la presencia de atados de huesos de mujeres jóvenes, la escultura femenina a la que le fue desprendido el brazo derecho, aunque afirma Sahagún que era el dedo izquierdo podría existir una variación en la región mediante la cual se tomaba un brazo, en este caso el derecho, también el corte a la altura de la cintura tiene que tener un significado específico, lo cual podría simbolizar un corte para extraer a la criatura que no podía nacer, la presencia de malacates para hilar algodón es también relación con los instrumentos que dice Sahagún buscaban esas mujeres convertidas en *cihuateteo*.

Otro aspecto importante de resaltar se refiere a la bajada del Sol al atardecer por las escalinatas de la tumba, por el oeste, como una representación de la bajada e ingreso del astro al inframundo para realizar su viaje por el mundo oscuro y emerger victorioso por el este al día siguiente. A lo anterior se suma la presencia de vasijas con alimentos y agua para que las mujeres convertidas en diosas puedan realizar su viaje, quizás acompañando al Sol. En cuanto a la presencia de la escultura femenina, es la imagen, como se indicó, de la diosa que probablemente preside el *Cihuatlampa* y protege a las mujeres deificadas para que sus cuerpos no sean profanados. Elementos que destacan en la imagen señalada, es la deformación craneal y la presencia en él de un sartal probablemente de *chalchihuitl* o cuentas de jade señalando lo precioso de la misma.

También resulta importante destacar en la imagen de la diosa, su posición sedente y lo remarcado de la vulva. Los últimos elementos permiten inferir que la diosa está en posición y trabajo de parto, lo último debido a la inflamación de los genitales que presenta la imagen y que caracteriza a las parturientas.

### *Conclusiones*

Uno de los aspectos importantes que permitió conocer la exploración de las tumbas indicadas, se refiere a la continuidad de su uso desde el Período Preclásico Tardío (300 a. C.) hasta el Epiclásico, sin darse una

ruptura en su tradición al concluir el llamado Período de Tumbas de Tiro, además de la existencia durante las dos últimas fases (Tumbas de Tiro y Epiclásico) de tumbas de pasillos escalonados, sin significar sus características arquitectónicas alguna temporalidad, sobre todo considerando la reutilización que de algunas de ellas se hacía. En cuanto a las tumbas de pasillos escalonados, partiendo de las dos localizadas en la Zona Arqueológica de La Campana, ya que al parecer no existen otras de ese tipo reportadas, es probable que su función fuera de expresión mítica y que se buscara en ellas crear espacios en donde paralelamente a la inhumación de restos humanos se plasmaron aspectos míticos como una manera de expresar elementos de la ideología de tradición nahua de manera regional, lo que nos lleva a suponer la misma filiación cultural de los habitantes de La Campana y a la existencia de un acervo mítico importante.

Respecto a la relación de estas tumbas con la tradición y bagaje mítico, se debe considerar que los mitos tenían la función de explicar la concepción que tenían los indígenas tanto el mundo sagrado como el que poblaban los hombres, así como de su origen y funcionamiento, lo que permite por consiguiente estudiar dichos contextos y evidencias arqueológicas a partir de su ideología, tal como López Austin (1998: 13) señala "mito e imagen, como signos, pueden ser estudiados desde el punto de vista de la ideología". Generalmente se ha considerado la interpretación de pinturas, iconografía de pieza y códices, entre otros, a partir del bagaje mítico mesoamericano, pero el caso especial de ambas tumbas permite ir un poco más allá, ya que brinda la posibilidad de acercarse al pensamiento mítico de los antiguos habitantes de La Campana a partir de las evidencias materiales tanto arquitectónicas como del contenido de las mismas, tal como indica Johansson, abriendo una nueva posibilidad de acercarnos a sus creadores y a su pensamiento.

Otro aspecto que permite abordar las evidencias de las tumbas motivo de este texto, se refiere a la extensión geográfica que abarcaban las concepciones míticas nahuas, las que posiblemente tenían como sustento un bagaje ancestral general al que en cada sociedad, aunque conservando su esencia, se le daba rasgos propios de acuerdo a la tradición propia. La profundidad en el tiempo de las concepciones míticas también constituye un aspecto importante de considerar, sobre todo al reflexionar sobre las fechas de que se está hablando, 100 al 650 d. C. aproximadamente; lo que lleva a épocas bastante tempranas el acervo mítico nahua con base posiblemente a uno mesoamericano aún más antiguo. A lo señalado se suma la importancia de las fuentes y algunos textos coloniales como legado importante en la interpretación de al-

gunos contextos arqueológicos aunque sean tempranos, ello al considerar dichos textos como una herramienta que permite entender y explicar las evidencias arqueológicas y efectuar una lectura simbólica de ellos, tal como indica Johansson.

Además de lo indicado, resulta también importante considerar el motivo por el cual se plasmó en espacios mortuorios las concepciones míticas de las cuales se ha venido comentando, ello puede explicarse posiblemente considerando que ambos mitos, tanto del que se refiere a la creación de los hombres por Quetzalcóatl después de su descenso al *Mictlan* por los huesos preciosos estableciendo el modelo del origen de la vida breve (Johansson, 1998. 79-102) así como el de la muerte de las mujeres en el primer parto convirtiéndose en *cihuateteo*, están ambos relacionados de manera íntima con la dualidad vida-muerte estableciendo una concepción especial de la muerte de los seres humanos relacionado con el ciclo vital de todos los seres y la posibilidad de una continuación de la vida.

Aunque de manera diferente, los restos óseos depositados en representación del *Mictlan* constituyen el elemento creador que dará origen a los hombres, mientras que las mujeres muertas en el primer parto se convertirán en mujeres diosas que acompañaran al Sol desde el cenit hasta el poniente como guerreras. Lo anterior trasmuta la tumba en un sitio sagrado, tanto por su contenido como por consistir en un lugar en donde el hombre tiene la posibilidad por medio de rituales y ceremonias de romper el tiempo normal para penetrar en el tiempo sacro, lo que le permite plasmar parte de sus concepciones míticas además de establecer relación con el inframundo y los seres que lo habitan.

Por último, también resulta importante destacar que la pertinencia de la interpretación de contextos arqueológicos en Colima considerado los mitos nahuas, permite además sustentar con los cuidados del caso, que las relaciones míticas recopiladas por algunos cronistas y frailes, sobre todo el realizado por Sahagún y Durán, entre otras, fue un trabajo sistemático que permite, aún con la permeabilidad del pensamiento occidental y en especial el de carácter religioso, explicar algunos contextos arqueológicos.

## BIBLIOGRAFÍA

- Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los Soles*, México, IIH/UNAM, 1992.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, *Los mitos del Tlacuache*, México, IIA/UNAM, 1998.
- JOHANSSON K., Patrick, *Ritos mortuorios nahuas precolombinos*, Secretaría de Cultura, Estado de Puebla.
- SAHAGÚN, Bernardino de, *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, México, Porrúa, 1992.